

de lis de la corona real, una cuarta en el lodo y otra, en fin, se eclipsará.» (1)

«Los malos se devorarán entre sí. Sangrè, sangre, se beberá sangre.»

«Una espada de fuego se levantará del mar, y enrojecida de sangre volverá á meterse en el agua.» (2)

Por dos veces las olas del Norte traerán los destrozos de un gran naufragio.»

«Se desconocerán las misericordias de Dios, y se creará poder pasarla sin su socorro, y Dios retirará su auxilio y abandonará á pueblos y á reyes, y los depositarios del poder serán dispersados.»

«Iglesia de Dios, tú gemirás; ministros del Señor, vosotros llorareis nuevas profanaciones.

«Sangre, sangre, sangrè, se beberá sangre, se beberá sangre.»

«El hierro purificará á la tierra culpable y devorará *al que está sentado en la iniquidad.*»

«¡Una flor de lis sale radiante de una nube!» [3]

«Gloria á Dios! La fé renace, un hombre instrumento de Dios ha vuelto á encender esta lumbrera.»

«¡Felices los que hayan sobrevivido! ¡Gloria á Dios!»

«*Apenas acabó de hablar, pareció oprimido por la fatiga, le aco-*

SOBERANOS PONTIFICES ORDENARAN, por un secreto movimiento del cielo, **QUE LA FIESTA DE ESTE GRAN PATRIARCA SEA SOLEMNEMENTE CELEBRADA EN TODA LA EXTENSION DEL DOMINIO ESPIRITUAL DE SAN PEDRO**; que anuncien que los hombres más sábios del universo se emplearán en inquirir los dones de Dios ocultos en San José, y que ellos encontrarán tesoros de gracias incomparablemente más preciosos y más abundantes que los que han poseído la mayor parte de los predestinados del Antiguo Testamento en el espacio de 40 siglos:»

Con motivo de la devoción al Santo Patriarca, padre adoptivo de Jesús, dice la insigne Madre Santa Teresa lo siguiente: "Vi claro, que así de esta necesidad, como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este Padre y Señor mío me sacó con más bien que le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros de que me ha librado así de cuerpo como de alma; que á otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, á este glorioso Santo tengo por experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fué sujeto en la tierra, que como tenía nombre de padre siendo ayo, le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto algunas personas, á quien yo decía se encomendasen á él, también por experiencia; ya hay muchas que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad. Procuraba yo hacer su fiesta con toda solemnidad que podía queriendo se hiciese muy curiosamente, y bien con buen intento..... Querria yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, y haga particulares servicios que no la vea más aprovechada en la virtud, por que aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Parece me ha algunos años que cada año en su día le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío."

[1] Luis XVII ó el gran Monarca, que, según lo afirman numerosas y respetables personas inspiradas, no ha muerto sino que permanece oculto, se puede decir eclipsado, para brillar con esplendor sin igual. E.

[2] Este y el siguiente versículo se refiere notoriamente á la guerra pasada entre Francia y Prusia y á la que viene. E.

[3] Más y más se esclarece que se refiere esto á Luis XVII eclipsado, oculto y á quien históricamente se le tiene como muerto. ¡Cuán falibles son los hombres y cuán envanecidos están con su ciencia. E.

metió la fiebre y murió ayer, después de treinta horas de enfermedad, durante la cual no hemos conseguido ni una palabra más. Rogad y haced rogar por el descanso de su alma!

Firma «Dom Madrigo de la Abadía de Cluny.»

El Padre Calixto no dice sino lo anunciado por Matiana en la nota comentada; pero aquél está mirando los acontecimientos y en París donde según la mayor parte de las predicciones deben ser mucho más espantosos; y todavía más, los mira con tal precisión hasta causarle la fiebre de la sorpresa, de la cual le provino la muerte, podemos decir, inmediata; y Matiana recibió la relación de los sucesos en México y no tuvo una extraordinaria visión de ellos. El Padre Calixto hablaba pausadamente y con dificultad y merced á esto los monjes recogían y trasladaban las propias palabras del vidente con religiosa escrupulosidad; mientras las revelaciones de Matiana vinieron, en conversaciones posteriores, á las confidentes de ésta, personas vulgares, quienes sacándolas de la frialdad del olvido se las refrieron á la madre Guerra quien después de mucho tiempo nos las ha trasmitido. Pero, *quedando las calles sembradas de muertos*, como se expresó la cronista no se puede decir con toda verdad que correrá sangre, sangre, sangre, y que se beberá sangre? La vivacidad francesa hacia necesaria mucha energía en los conceptos, y los desastres de París exigían una especial ponderación.

Si una á una se comparan todas las profecias contenidas en este capítulo con el texto comentado, y si todas y cada una de las profecias incluidas en esta obra se comparan íntegras con las de Matiana, y unas y otras entre sí; parecerán un mismo tema encomendado su desenvolvimiento á diversas personas de distintas capacidades y circunstancias, y sin tener contacto unas con otras.

CAPITULO 10

Vió el ataque de 1828 conforme sucedió.

REVOLUCION DEL PARIAN.

El movimiento de 1828 tomó el carácter de la revolución francesa, no pudiendo ocultarse su origen masónico. Matiana le enlaza con la venida de los norte americanos pues dice la Madre Guerra: "Vió

el ataque de 1828 conforme sucedió. Su venida de los anglo-americanos al reino." El movimiento de 1828 fué el avance más marcado hasta entónces de la inmoralidad, y del progreso de los principios anticatólicos en México.

A nuestra patria, para hacerla llegar á la Constitución de 57, se le fué conduciendo muy cautelosamente, ocultándosele toda aspiración antireligiosa, porque era conocida su catolicidad.

Se comenzó, pues, por el trono y por meras formas políticas, el ataque á la Iglesia; así como en otras naciones más dispuestas á la apostasia se minaban los tronos, aparentándose querer destruir el altar únicamente, circunstancia muy digna de consideración y de tenerse en cuenta, en honra del buen sentido mexicano y de su educación evangélica.

Con rapidez vertiginosa, habíanse sucedido en Nueva España, de 1821 á 1828: el Gobierno Virreinal, la Junta Gubernativa, la Regencia, el Gobierno Provisional, el Imperio, el Poder Ejecutivo y el Sistema Federal. La nueva nación por católica, estaba condenada desde entónces á no tener un momento de reposo, para acreditar á amigos y enemigos las grandes ventajas, en un pueblo, de abandonar el catolicismo; y los grandes *atrazos producidos por la intolerancia de éste*. Así lo habían de repetir multitudes, obedeciendo á una consigna; y los resultados debían corresponder á los vaticinios, siendo éstos *pronósticos* los programas que habían de dirigir los trabajos únicamente de zapa, pues se trataba de demoler.

Se erigió la República, derribándose el trono, ejerciendo aquella tal tiranía en el pueblo naciente que, no teniendo éste otra idea de forma de Gobierno sino la de la madre Patria y habiendo vivido feliz y próspero bajo su sombra, á pesar de su desventajosa situación de colonia, se proscribió definitiva y absolutamente el antiguo régimen, porque se enseñoreó la República de los destinos de México, hasta ser un crimen merecedor de toda clase de castigos y de afrontas hablar de *monarquía*, si no era para execrarla. Muchas circunstancias influyeron para rodear de una popularidad absoluta y exclusiva la novedosa institución implantada, ella, moda de la época, causaba el entusiasmo del mundo entero, á pesar de los horrores de la revolución francesa, vindicados con ingenioso nérvio, principalmente por los eclécticos, quienes sacaban de esos mismos horrores, abundantes fuentes de las cuales manaban odio y rencor contra todo poder soberano; contra toda gerarquía, contra toda perpetuidad; y se convidaba á la avaricia, á la ambición y á todas las pasiones, á subrogarse en las riquezas y en el poder de los aristócratas, para exceder los abusos, triste patrimonio de la humanidad, con los del asaltante y con los del que está dispuesto á todo para conservar y aumentar sus usurpaciones, hasta llegarse á afiliarse denodado bajo el *enarbolado pendón* del enemigo del linaje humano.

Una turba vocinglera clamaba sin intermición contra los serviles,

llamando así á todo antirepublicano, y se acusaba de serlo á quien caminaba ménos aprisa á la consecución de las libertades, y ¡ay! de aquel á quien se le hubiere convencido de abrigar en su mente y en su corazón desafecto á la *República*, amor á la *Monarquía*.

En folletos, en discursos y en las mismas conversaciones familiares se presentaban como hechos necesarios, todos los abusos posibles de los reyes y de los educados precisamente para el mando; y todas las ventajas accidentales, posibles é imaginarias, como inherentes por su propia naturaleza á las instituciones populares, dándose por supuesta la imposibilidad de los abusos y disculpando con éstos la desgracia de los resultados.

Creyéndose ser todo asunto de formas políticas, unos, alucinados por un falso brillo; sin atreverse otros á las consecuencias de una oposición á teorías defendidas como sagradas, y sintiendo todos desde luego un ataque directo al catolicismo; se dejó á los novadores dueños del campo de la política, bien defendido y pertrechado, desde donde hostilizaban ventajosamente; y se limitó la defensa á los intereses netos y exclusivamente católicos, constantemente amagados.

La estrategia era admirable y contaba la impiedad con la gran ventaja de poder desenvolver sus planes de campaña, cuando ni se soñaba en una lucha, en una agresión, en un campamento, marchando ya á las preparadas sorpresas sus ejércitos, de todo provistos, por caminos cubiertos. Con la república se difundió casi universalmente el catolicismo liberal, adelantándose avanzadas y cuerpos ligeros para ulteriores conquistas, como la de destronar á Jesucristo oficialmente, la persecución individual á los católicos, y por último, la adoración de individuos y naciones al Anticristo, anunciado y esperado; y el cual tiene, también, sus figuras y sus precursores.

Proclamada la *soberanía nacional* en 1823, aunque como medio y sin desmentirse en teoría la sanción de Dios, se derrocaba un poder establecido; se pisoteaba el óleo sagrado con que la Santa Iglesia había ungido un Soberano; quebrantaban muchos sus juramentos solemnes de fidelidad, dispensándose de los mismos á todo el pueblo, sin admitirse la renuncia del libertador; y se proclamó más tarde la carta de 24 enseña provisoria de los enemigos de la Iglesia.

A triunfos tan *gloriosos*, naturalmente debía seguir la revolución de 1828, denominada Revolución del Parián, por el robo popular de ese Bazar, centro entónces del comercio, importando dos millones de pesos la cantidad extraída en el primer acto momentáneo de la soberanía del populacho: á éste le dan pomposamente los liberales el renombre de pueblo. Sin embargo, todavía se encontraban sentimientos cristianos; y ese movimiento, á pesar de su atrocidad, no tuvo las consecuencias esperadas, pudiéndose reputar como el primer acceso de ebriedad en un hombre bien nacido; pero que suele ser preludio de una perdición muy próxima.

Las nuevas doctrinas habían producido su efecto, y debían ir in-

culcando al populacho, poco atento á teorías abstractas y metafísicas, el falso principio de su soberanía, y si en algo consideraba la sanción de la Divinidad, era para pisotearla tantas veces, cuantas á nombre de ese mismo populacho, vulgo pueblo, se derrocara á los gobernantes, para elevar á otros; y las formas políticas para sustituirlas con nuevos sistemas, siendo la República, como lo ha sido siempre, responsable del desequilibrio y confusión de la legitimidad; el Señor Iturbide al coronarse fuera lo que fuere, no atacó derecho alguno existente.

Constituidos los gobernantes como servidores únicamente del llamado pueblo, se perdieron las gerarquías, echándose por tierra todo respeto, toda subordinación y toda obediencia; hasta hacerse esta palabra vergonzosa; y la ambición no reconoció límites y ni la más delicada conciencia detenía sus aspiraciones, pues tales eran los principios proclamados y jurados, (1)

En la forma electiva encontró la masonería el gran secreto para apoderarse del poder, contando con medios disponibles para premiar á los suyos y de alejamiento y de castigo contra quienes estorbaban sus planes. En el parlamentarismo se daban á conocer las disposiciones para atacar la religión tan querida para los mexicanos; y para acostumar al pueblo á los debates, primero con la mayor hipocresía, pidiéndose por ejemplo la tolerancia de cultos para despertar el celo de emulación entre los católicos y hasta por caridad en favor de quienes no lo eran, pues inmigrando á México, según se aseguraba, se convertirían sin duda á la verdadera religión tan atractiva. La defensa fué interesantísima y vigorosa en cuanto á los intereses ostensibles y nétamente católicos, y la lucha vária y llena de peripecias, avanzando la demagogía á la persecución descarada en el año de 33 y perdiendo terreno después; (2) pero el combate político-religioso era desigual, y muy desventajoso para los católicos, por la hipócrita táctica de sus contrarios, encubriendo siempre con miras puramente políticas sus golpes más certeros; por la facilidad de premios y recompensas á sus partidarios, seguros siempre de una posición social proporcionada á sus servicios; y por la inmoralidad extendida cada vez más al debatirse públicamente toda clase de doctrinas en las cámaras y por la prensa, familiarizándose el pueblo con aquellas y con sus propagadores, riéndose acaso de ellos con burlas los sensatos; concediéndoles después los honores de la discusión en familia; mirando en seguida con indiferencia sus progresos; y solicitando, por último, la protección del influente enemigo de la Santa Madre Iglesia. En los parlamentos y en la prensa era donde más particularmente manifestaban los contendientes sus aptitudes y su mayor ó menor

(1) Así se fué laxando el principio de autoridad no sólo respecto de los gobiernos, sino entre las mismas familias, abdicando los padres su inalienable dignidad y poder absoluto, sustituyendo á sus nobles preminencias una familiaridad atrevida, derivación infausta de la igualdad pretenciosa y osada resultando de este desprestigio, de toda autoridad, el desconcierto en que nos encontramos. E.

(2) Merced al Cólera. E.

disposición á los avances anticatólicos, nulificándose por completo quien no incensaba de algún modo á la Diosa del gorro frigio y no se prestaba á secundar de alguna manera semejante maquiavelismo. Con descaro se habla hoy de Gobiernos conservadores, dándose ese apodo á aquellas administraciones (1) ménos rudas en sus ataques á la Iglesia, ménos celosas en excluir á los católicos netos del participio en la cosa pública y ménos dispuestas á mayores avances; pero, desde la caída del imperio, tomó las riendas del gobierno el liberalismo, afirmando en la tregua sus conquistas y siempre avanzando; y en cincuenta y siete, excluyendo completamente todo elemento católico y persiguiendo ya sin embozo al catolicismo; y si Dios se lo permitiera al Demonio, tiempo vendría en que se acusase al Sr. Juárez de conservador y de demasiado apego al culto de su patria.

No cabe duda de que la ignorante y clausurada sirvienta, al fijar sus vaticinios sobre sucesos tan notables, como el del saqueo del Parian, y que tanto han influido en la pérdida de la caridad en nuestra católica nación, ha tenido luces más altas respecto del porvenir, y no las solas naturales y comunes de un monasterio de religiosas, siendo ella, solo, una humildísima criada.

En las doctrinas proféticas del Dr. místico ilustre fundador de la Congregación de Redentoristas, San Alfonso María de Ligorio, podemos fundar admirablemente nuestras teorías sobre la persecución de la Iglesia bajo formas políticas; y sobre las intrigas de la masonería para derribar á la vez los tronos y el altar.

(P. 115 pfs. 1.º y 2.º V. P. t. 2.º] «La Iglesia, dice el Sto. Dr., se llama la Viña de Jesucristo; si se ve privada de operarios que la cultiven, no puede producir sino espinas y abrojos; y entre estas funestas malezas se cobijan las serpientes que preparan la destrucción de la religión y de los tronos.» y enagenado de dolor añadió: «Estamos perdidos si perdemos á los Jesuitas.» (2) «Los Jesuitas, repetía con frecuencia, además de las misiones que dan con tanto aprovechamiento, echan la semilla de la piedad en sus escuelas y por numerosas congregaciones de toda clase, forman semilleros, cuyos árboles, trasplantados después, producen el espíritu de piedad y religión en ciudades y poblaciones enteras.»

Hablando de la masonería dijo: «Esta secta se propone nada ménos que la destrucción de la Iglesia, del trono y de los soberanos»

(1) Pero las cámaras eran siempre de avance, ocultando la masonería su táctica tan segura para ganar toda clase de elecciones, con la introducción de los moderados, permitiendo alguno que otro conservador hasta de nervio, pocas veces, para que se hicieran más interesantes las discusiones en las que siempre ganaban con el escándalo producido, con la inmoralidad consiguiente y por el mayor número de votos inflexiblemente contrapuestos á las más concluyentes argumentaciones. Solo el temor personal obliigaba á los liberales á ir preparando el campo, con tanta cautela, inficionando y corrompiendo ántes, para ir infiltrando punto por punto todo el credo político de su interminable programa, considerándose, aun en el pleno goce de su poder, como revolucionarios é invocando siempre las exigencias y derechos de la revolución. E.

(2) Decía esto cuando se trataba de suprimirlos. E.

nos. *Los monarcas no parece se inquietan de esto; pero lo reconocerán más tarde en vista de las calamidades que de aquí resultarán: esos sectarios que se mofan de Dios no han de tener seguramente ninguna consideración para con los poderosos de la tierra.* (1)

No se olvide lo que repetiremos hasta el fastidio. «Norte-América, sola, cuenta con mayor número de masones que todos los demás pueblos juntos.» Ahora bien, esta secta solo es buena en el Norte? ¿solamente allí no influye ni promueve el mal universal? Supongamos que en la *República modelo*, las sociedades secretas lejos de promover trastornos y de oponerse al bien, cooperen á la prosperidad de esa nación protestante y regida por principios liberales? no confirma esto la perspicacia de Matiana al enlazar los ataques al catolicismo con la invasión norte-americana? La masonería, sin excepción de ramas, está condenada desde su aparición por todos los Sumos Pontífices, como un árbol emponzoñado y de sombras de muerte; no pudiendo negar nadie su terrible lucha contra el trono y el altar. Y ¿se desconocerá todavía ser una extrategia funesta en el Norte las garantías concedidas á la Iglesia para prestigiar al liberalismo!

En una carta el venerable Bartolomé Holzhauser al B. Amadeo le dice: “Sabed, pues, ¡oh hombre de Dios! que ántes de los tiempos prósperos, muchas religiones en el mundo serán purificadas por castigos según lo tiene Dios resuelto. Numerosos combates tendrán lugar entre los franceses y sus enemigos los alemanes y otros pueblos Los Prelados se verán dispersos ó desterrados, secuestrados sus bienes, el clero se verá expuesto á la persecución y la Italia toda entera, en fin, será subyugada por los franceses bajo la dirección de un jefe á quien se le nombrará Emperador En fin, cuando se vean teñidas sus manos de sangre será derribado de su trono” (Napoleón)

“A pesar de esto no se restablecerá definitivamente la paz pues *conspirarán los pueblos por todas partes en favor de la República* y por eso se verán terribles calamidades; se hará tributaria á la Iglesia y á sus ministros (2), se derribará á los príncipes y se *condenará á muerte á los monarcas quedando sus vasallos en la anarquía*. El Omnipotente intervendrá entonces con un golpe admira-

(1) El Sr. Presbítero Currique dice á este propósito: “Todas las revoluciones, desde hace ochenta años ¿no han tenido por agente á la piqueta masónica? y aun en el día de hoy ¿no se ha desquiciado el equilibrio universal sino por la logia y todas las sectas y sociedades secretas que ha engendrado (la masonería) de una manera ú otra se han apoderado de las riendas del Estado tanto en los imperios como en las repúblicas.”

“Pero el Divino Maestro y la Reina de los Adgeles velan sobre la Santa Iglesia y en esta vez tampoco prevalecerán las puertas del infierno contra ella y bien pronto la veremos levantada del borde de la fosa á donde bajarán los mismos que se la habían abierto para enterrarla.” E.

(2) También en México últimamente se han impuesto contribuciones á los ministros de la Iglesia. E.

ble que nadie pudiera imaginarse. Y aquel poderoso monarca que debe venir de parte de Dios, reducirá la República á la nada y subyugará á todos sus enemigos. Lleno de celo por la Iglesia de Cristo, unirá sus esfuerzos á los del futuro Pontífice para la conversión de los infieles y herejes Al tiempo de este triunfo de la fé católica y ortodoxa florecerá gran número de Santos y de doctores; los pueblos amarán la justicia y la equidad, y la paz reinará en la tierra por espacio de muchos años hasta la venida del hijo de perdición.—Es necesario, ¡oh servidor de Dios! que se cumpla lo que yo os digo, no porque yo lo digo, sino porque Dios lo ha decretado así, lo ha resuelto y ordenado absolutamente.”

Pág. 156, p. 2.º V. P. t. 2.º En su interpretación al Apocalipsis se lee: “Porque si bien en la quinta edad no vemos por todas partes sino calamidades las más deplorables; devastado todo por la guerra; oprimidos los católicos por los herejes y malos cristianos; siendo tributaria la Iglesia y sus ministros; trastornados los reinos, muertos los monarcas, atormentados sus vasallos, y conspirando todos los hombres *por erigir repúblicas; se hace un cambio admirable por la mano de Dios omnipotente*, tal que nadie puede humanamente imaginárselo. Pues este Monarca poderoso que vendrá como enviado de Dios, destruirá las repúblicas hasta sus cimientos, someterá todo á su poder y empleará su celo en favor de la verdadera Iglesia de Cristo: las herejías serán relegadas al infierno: el imperio de los turcos será destrozado . . . y todas las naciones vendrán y adorarán al Señor su Dios en la verdadera fé católica romana. Muchos santos y doctores florecerán en la tierra.”

Página 191, p. 3.º V. P. Habiendo tenido Sor Natividad, religiosa francisca de Breñaña, una visión, se la explicó el Señor, tomando nosotros los pasajes más convenientes al asunto de este capítulo.

“Aquellos vapores groseros que se levantaron de la tierra y que oscurecieron la luz del sol, son los principios irreligiosos y de libertinaje que, producidos en parte por Francia, y en parte venidos del extranjero, han llegado á confundir todos los principios, á esparcir por todas partes las tinieblas, y á oscurecer hasta la *lumbre de la fé y de la razón*. La tempestad se ha dirigido hácia Francia, que debe ser el primer teatro de su estrago *después de haber sido su foco*.”

“El objeto que aparecía bajo la nube, figuraba la *revolución ó la nueva constitución* que se prepara á Francia, *os parecerá venir del cielo*, aunque no se formó sino de los vapores de la tierra; no lo habeis conocido bien sino viéndolo según su forma y sus proyectos desastrosos. Asimismo la nueva *constitución* parecerá á muchos otra cosa de lo que es: se le bendecirá como un presente

del cielo; aunque no sea sino *un presente del infierno* permitido por el cielo en su justa cólera: sólo por sus efectos será preciso reconocer al dragón que quería destruirlo todo y todo devorarlo.”

“*En fin, habeis triunfado por mi orden y con mi auxilio.* Aquí, hija mía, representábais vos mi Iglesia reunida que, debe un día condenar y destruir *el principio vicioso de esta criminal constitución.*”

“Veo en Dios una asamblea numerosa de los ministros de la Iglesia, la que, como un ejército en batalla y como una columna firme é inquebrantable, *sostendrá los derechos de la Iglesia y de su Jefe*, y restablecerá su antigua disciplina; veo particularmente dos ministros del Señor que se señalarán en aquel glorioso combate por la virtud del Espíritu Santo, que inflamará con celo ardiente todos los corazones de esta ilustre asamblea.”

“Todos los falsos cultos *serán abolidos*, es decir, todos los abusos de la revolución serán destruidos y *restablecidos* los altares del verdadero Dios. Se pondrán *en vigor los usos antiguos.*”

Tomamos de la célebre profecía de San Cesáreo este pasaje Pág. 424, pfs. 5^o y siguientes.

“¡Horrible *chis chas* de armas! El hierro y el fuego encierran la Babilonia de la Galia que cae en un grande incendio, anegada en sangre.”

“Después la segunda ciudad del reino y además otras serán destruidas.”

“Entonces brilla el rayo de la misericordia divina, pues la suprema justicia ha hefido á todos los malos: llega el noble desterrado, el dado por Dios: sube al trono de sus antepasados de donde le había arrojado la malicia de los hombres depravados. Recobra la corona de lis refulgente y por su valor invencible *destruye á todos los hijos de Bruto* [1] *cuya memoria perecerá para siempre.* Después de haber colocado su sede en la Ciudad pontifical, el Rey de Blois volverá á poner la *tiara* real en la cabeza del Pontífice santo, amargado por el acibar de la tribulación, quien obligará al clero á vivir conforme á la disciplina de los tiempos apostólicos. Unidos los dos de corazón y de espíritu harán triunfar la reforma del mundo.”

“¡Oh dulcísima paz! Vuestros frutos crecerán hasta el fin de los siglos. Así sea.”

Además de la autoridad respetabilísima de San Alfonso María de Liguori, hemos insertado las profecías de San Cesáreo, del Beato Holzhauser, y de la venerable Sor Natividad, porque también confirman nuestras opiniones emitidas en este capítulo, y porque pueden resolver más de un problema político y social.

(1) Con los hijos de Bruto se designa á los republicanos. E.

CAPITULO 11.

Su venida de los anglo-americanos al reino; sus sectas, máximas y vestuario, y que ellos han de ser los martirizadores. Que les habían de deber mucho dinero: vió los martirios que se harán en la ciudad (1), la salida de las religiosas de todos los conventos, (2) hasta las capuchinas; y que se verán dichas religiosas en tanta pobreza y necesidad, que pedirán en los zaguanes de los senadores lo que sobre de sus mesas para comer.

HA HABIDO UNA ERA DE MARTIRIOS EN MEXICO

Siendo responsables de ellos los anglo-americanos.

La venida de los anglo-americanos, sus sectas, los martirios y la exclaustación de las religiosas, son ideas de tal manera liga-

(1) El Autor se inclina á creer que ya no habrá mayores martirios que los pasados; pero si el Norte se absorviera á México lo probable es que los habría atroces supuesta la ferocidad natural de los que ejecutan la ley Lynch y la clase de sectarios que vendrían á México. Ya el Presidente actual del Norte juzga muy benéfico para nuestra patria la colonización de los mormones. Domeny de Rienzi dice que los Estados Unidos aman la libertad para ellos, y según Leo Taxil tienen mayor número de masones que todos los demás pueblos juntos. Pues bien, ya aquellos saben el medio expedito de lucrar entre nosotros promoviendo con pretextos políticos conflictos á los católicos.

Matiana anunció el peligro de México con Norte América para que lo evitase y habiendo dicho que serán los martirizadores los anglo-americanos y esto hablando de sus sectas, que ya palpamos ¿podemos creer de buena fé que serán escudo del catolicismo? Por otra parte todo preludia próximos trastornos en la ambiciosa república, hasta su misma grandeza y prosperidad tan prolongada y la paz que han disfrutado los católicos, por lo que, no es probable que recojan los lauros del triunfo de la Iglesia sin combate. Absorviéndose á México se multiplicarán las causas de trastorno en este y en el Norte; y los mexicanos que hemos sido víctimas de su prosperidad, seremos carne de cañon para sostener nuestra esclavitud y la de otros Estados que anhelan la separación. Mediten los ilusos de buena fé, desenvolviendo mis pobres indicaciones sobre la responsabilidad que asumen los que de algún modo favorezcan la anexión de México á los fautores de su infortunio. Véase al fin de este capítulo la profecía sobre la Suiza; y si donde existe la razón de la doctrina existe la misma doctrina ¿no deben temer los anexionistas los mismos castigos? E.

(2) Aunque sean veinticuatro horas han de salir las religiosas. Nota de la Madre Guerra.